

JOSE FERRANDIZ LOZANO y EMILIO LA PARRA, dirs, *Rafael Altamira: idea y acción hispanoamericana*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura, Diputación de Alicante, 2012, 157 págs., ISBN: 978-7784-599-7.

“Rafael Altamira. Una voz que traspasa el silencio”, *Canelobre*, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, nº 59, verano 2012, 189 pp, ISBN 0213-0467, con dvd.

En el año 2011 se cumplió el centenario del viaje de Rafael Altamira a América. Dicho viaje contribuyó a la declaración del año internacional de Altamira y la reunión de congresos, jornadas, exposiciones, revistas dedicados al historiador, en España y en América. Una vez más, una conmemoración contribuye a un aporte historiográfico que enriquece al actor estudiado.

La primera de las publicaciones que reseñamos responde a una Jornada sobre el tema “Rafael Altamira: idea y acción hispanoamericana” que cuenta con la valiosa colaboración de Rafael Asín Vergara, biógrafo de Altamira que en una apretada síntesis presenta al historiador alicantino, luego de referirse a su pluridisciplinaria actividad y enfoca los objetivos fundamentales de su acción regeneradora: la educación y el americanismo. Con el viaje al continente americano consolida un campo de su actividad que desarrolla cada vez con más dedicación.

A su regreso de América el profesor alicantino trata de aplicar sus teorías de forma práctica en el terreno de la educación en el que no consigue implementar su programa. La cátedra de Historia de las instituciones políticas y civiles de América creada en 1914 en las facultades de Derecho y Filosofía de la Universidad de Madrid le permite obtener un número de discípulos que serán sus continuadores en la tarea de investigación del americanismo.

Su actuación en asuntos internacionales en el Tribunal de La Haya le proporciona una visión amplia de los problemas políticos y trabaja para elevar el grado de progreso y de convivencia internacional.

Proclamada la República Altamira la recibe con alegría aunque le significa el exilio en México donde sigue trabajando, es de nuevo un momento de creación con aportes fundamentales. Rafael Asín presenta una síntesis ajustada de la biografía de Altamira y destaca los objetivos de su labor a lo largo de su vida y los aportes al americanismo.

Eva Valero analiza a Altamira a través de los artículos que publica en *La España Moderna* bajo el título de “Lecturas americanas” entre 1901 y 1905. Desde esos años el profesor alicantino tiene una mirada de proyección atlántica que enfoca en la hermandad americana la posibilidad de renacer como gran civilización en el mundo. Altamira se presenta como el jefe de fila del llamado “regeneracionismo americanista”.

En “Rafael Altamira y su visión americanista” Hebe Pelosi recuerda los conceptos de Marcel Bataillon: “pertenece antes que todo a la historia de la cultura española, fue sobre todo un gran profesor”. Altamira vincula regeneracionismo y americanismo y se impone la revalorización de la obra realizada por España en América. Acepta la decadencia de España, “nuestra actual decadencia” pero ello no impide que luche contra la leyenda negra.

La visita a la Argentina, que la investigadora destaca como un caso testigo, cumple el cometido de transmitir el estado de la vida intelectual española, es decir aventar las falsas imágenes y los prejuicios del “atraso” de España. “Eso lo creo conseguido” afirma Altamira.

José Ferrandiz Lozano analiza el nacionalismo de Altamira en el contexto del cambio de espíritu público europeo de fines del siglo XIX. Altamira busca valorar el pasado español de manera positiva para así concebir un proyecto de futuro que integrase a España entre los países avanzados. El propósito es nacionalista mediante la enseñanza de una historia verdadera, que descubra el espíritu del pueblo. La educación es la base del proyecto modernizador del profesor alicantino

El ideal pacifista, educativo y patriótico convierten a la historia en el instrumento para el logro de esos objetivos.

América constituye para el historiador alicantino una parte del espíritu de lo español. Por ello propugna el acercamiento basado en el patrimonio histórico común. El mantenimiento del castellano es un fac-

tor fundamental para mantener los valores comunes. Altamira profesa un nacionalismo optimista de nuevo cuño que busca su legitimación a través de la modernización del país.

Pilar Altamira destaca en su contribución, un aspecto del talante de don Rafael: su carácter conciliador. Al hablar desde el afecto nos presenta un personaje humano, que acerca al maestro a sus lectores.

Por su parte, *Canelobre* dedica un número monográfico a estudiar a Altamira como historiador y jurista, como pedagogo, como pensador político, como autor y crítico literario. No falta en el número el análisis de su biografía por Francisco Moreno Sáez y “Una voz que traspasa el silencio” de Pilar Altamira.

Al estudiar a Rafael Altamira como historiador “Para qué la historia. Altamira y el valor social del conocimiento histórico” Rafael Asín Vergara destaca el papel cumplido por el exilado mexicano en la evolución de la ciencia y la profesionalización de la historia.

Hebe Pelosi analiza “Las redes sociales de Rafael Altamira historiador” conocido por el grupo reformista de la Universidad Nacional de La Plata que comulga con mucho de los principios del krauso-institucionismo profesados por Altamira. De las conferencias dictadas en esa universidad el profesor alicantino conserva amistad con algunos de los miembros de la Nueva Escuela Histórica argentina. De todas ellas la que sobresale por su intensidad así como por la coincidencia de fines es la que mantuvo con Ricardo Levene. La correspondencia entre los dos historiadores es testigo de las inquietudes, problemáticas y temáticas que compartieron.

La extensión universitaria es una iniciativa atribuida a la universidad de Oviedo. Gustavo Prado en “El compromiso de Rafael Altamira con la extensión universitaria ovetense y su difusión en América”, realiza un análisis crítico de la actuación del profesor alicantino y resalta el papel que le cupo a Altamira en la iniciativa e implementación del proyecto.

El estudio de la docencia de Altamira la realiza Agustín Bermúdez en “Rafael Altamira: entre la docencia y la ciencia histórica jurídica”. El autor divide la docencia del profesor alicantino en tres períodos. El

primero es la etapa ovetense (1897-1911) en la que enseña Historia del derecho y a la que llega con una formación jurídica de excelencia. La segunda es la etapa madrileña (1914-1936) con un curso de doctorado sobre “Historia de las Instituciones Civiles y Políticas de América” para la que cuenta con investigaciones editadas y para ese entonces se ha convertido en un personaje internacional. De esta enseñanza existe documentación que nos permite seguir los cursos dictados.

En el exilio (1936-1951) imparte enseñanza en algunas instituciones pero sobre todo escribe sobre temas indianos; en los volúmenes que edita, la temática histórico jurídica es preponderante.

José Ferrándiz Lozano y Eva Valero Juan visualizan a Altamira como pensador político. El primero desarrolla “Regeneracionismo y nacionalismo en psicología del pueblo español” en el que hace un estudio pormenorizado, paso a paso de la elaboración del libro así como del contexto en el cual fue escrito. Estudia las ediciones y analiza en profundidad el contenido del libro. Resulta ser una exposición que amplía la visión del libro.

Eva Valero Juan en “Rafael Altamira en los albores del hispanoamericanismo español contemporáneo: encuentros y polémicas”, escoge como punto de partida de Altamira en su relación con el hispanoamericanismo la derrota del 98. La investigadora entiende y desarrolla la tesis que el “Desastre” es el contexto que estimulo a que un grupo de intelectuales de fines del siglo XIX enfocaran a Hispanoamérica como una hermandad que posibilitaba la regeneración nacional de España. Altamira participa de esta visión. Esta hermandad asegura al mismo tiempo una valla contra la penetración de la cultura anglosajona. América se presenta como ejemplo de modernización, que incluye los logros que puede conseguir la raza hispánica que encuentra apoyo en otros pensadores del continente americano, entre los que descuella José Enrique Rodó y Rubén Darío.

El americanismo de Altamira se fundamenta en el discurso del 98, según Valero, en el que vincula regeneracionismo y americanismo. La presencia de España en las colonias la considera fundamental y dedica a ello parte de sus investigaciones. Por ello el profesor alicantino brega por

combatir la ignorancia española respecto a Hispanoamérica y restablecer las vías de comunicación.

En el aspecto literario la investigadora María de los Ángeles Ayala en “Rafael Altamira y la creación literaria” presenta la investigación que realiza la Universidad de Alicante de recuperación del material disperso en la prensa española, europea y americana de la producción literaria del profesor alicantino entre 1881 y 1907. Un período de quince años en que compagina su vocación literaria con sus estudios en la facultad de derecho, en la universidad de Valencia. Su producción se encuadra en un período muy rico y activo de la literatura española en la que la renovación en las letras españolas es un hecho incuestionable.

En ese corpus narrativo Ayala señala que se encuentran relatos que se podrían calificar de verdaderas escenas costumbristas. En algunas ocasiones el autor entrecruza la descripción costumbrista con el elemento narrativo, siendo a veces difícil precisar si se está ante un artículo costumbrista o ante un cuento de temática rural.

Junto con estos relatos de temática rural y paisajística destaca en su corpus narrativo un tema poco frecuente en la novelística de los años ‘80: la exploración de las complejidades espirituales del intelectual moderno. Ayala entiende que *Reposo* es la mejor novela de Altamira, obra de madurez, “aúna lo local con lo universal y revela las posibilidades de una literatura que refleja el típico mundo intelectual de un seguidor de Giner de los Ríos, Joaquín Costa y en general del regeneracionismo de las últimas décadas del siglo XIX”.

Hubiéramos querido reseñar todos los artículos de las dos publicaciones por que entendemos que muestran la riqueza del profesor ovetense. En la imposibilidad de hacerlo los elegidos reflejan algunos aspectos de los contenidos, sin desconocer los demás, y las visiones que Altamira proporciona para su estudio.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA